

NR 298

CUADERNOS MARXISTA- LENINISTAS

CEDOC
FONS
VILADOT

Nº 1



(SUPLEMENTO A REVOLUCION ESPAÑOLA)



EDICIONES VANGUARDIA OBRERA. MADRID 1969.

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

El III Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España (marxis-
ta-leninista), celebrado en Málaga, entre el 12 y el 16 de diciembre de 1.968, =
ha trazado las líneas generales del presente trabajo acerca del problema de las=
nacionalidades en España.

Recogiendo las orientaciones y los resultados de las discusiones de di-
cho Pleno, una comisión de redacción designada por el Comité Ejecutivo del Parti-
do ha elaborado de manera definitiva el texto que a continuación presentamos.

S U M A R I O

Pág.

CAPITULO I - EVOLUCIÓN HISTORICA DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES	1
1.- El surgimiento del nacionalismo catalán, vasco y gallego.....	1
2.- El papel de las fuerzas nacionalistas en nuestra guerra nacional revolu- cionaria.....	4
CAPITULO II - LAS NACIONALIDADES ESPAÑOLAS BAJO EL YUGO FRANQUISTA.....	7
CAPITULO III - PLANTEAMIENTO ACTUAL DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES ESPAÑOLAS	10
1.- Composición de la población en las regiones con particularidades naciona les.....	10
2.- La posición de las diversas clases ante el problema nacional.....	12
CAPITULO IV - POR UNA REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA.....	16
NOTAS.....	22

CAPITULO I

EVOLUCION HISTORICA DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

1.- El surgimiento del nacionalismo catalán, vasco y gallego

Los problemas vasco y catalán tienen su sustrato en las peculiaridades nacionales de esas dos regiones españolas (su propia lengua, su cultura, sus tradiciones políticas de tipo foral). Pero el problema surge y adquiere características agudas cuando nace y se desarrolla en esas dos regiones una burguesía capitalista suficientemente fuerte para querer rivalizar con la oligarquía centralista, es decir, con la gran burguesía terrateniente y bancaria, afincada principalmente en Castilla y Andalucía. En el caso de Cataluña, la formación de esa burguesía industrial fuerte se efectúa bastante antes que en País Vasco y, por ello, ya desde 1834 la burguesía catalana empieza manifestar ciertas tendencias y aspiraciones opuestas a la opresión centralista de la monarquía unitaria. En el caso del País Vasco no existe una fuerte burguesía industrial hasta el último cuarto del siglo XIX, es decir, hasta la Restauración borbónica.

La burguesía industrial de Cataluña juega un importantísimo papel en las luchas políticas de nuestro país ya durante el segundo tercio del siglo XIX. Su total exclusión del poder político de la monarquía borbónica la lleva a repetidos choques con los sucesivos gobiernos de Isabel II (el primero de ellos contra Espartero en 1834, lo que desencadenó una verdadera revolución popular en Barcelona). La burguesía industrial catalana es una de las principales fuerzas motrices en la revolución de septiembre de 1868, que derribó el trono de Isabel II. Es una de las fuerzas principales que implantaron la 1ª República, el 11 de febrero de 1873. Catalanes fueron algunos de los estadistas más importantes y avanzados de la revolución del 68 y de la 1ª República; entre ellos: Figuerola, Estanislao Figueras, Salmerón y Pi Margall. Este último era el jefe del Partido Republicano Federal, el ala más progresista de la burguesía republicana de aquella época. Sin embargo, la burguesía industrial catalana, como la del resto de España, capitula vergonzosamente ante la restauración monárquica, asustada por el ímpetu combativo y revolucionario del proletariado.

A finales del siglo XIX se desgaja del seno de la burguesía una capa superior, monopolista y financiera, que constituye la oligarquía catalana, ya entonces parcialmente vinculada y entrelazada con la vieja nobleza (tanto catalana como no catalana) y vinculada a la monarquía borbónica mediante el ennoblecimiento, por ésta, de muchas de las familias que la componen. Esta oligarquía catalana financiero-industrial es la que va a crear la Lliga capitaneada por Francisco Cambó, y a través de ésta va a dirigir durante los primeros decenios del XX el nacionalismo burgués de Cataluña, para de un lado, tratar de presionar a la oligarquía castellano-andaluza a compartir con ella el poder político; y, de otro lado, para desviar a la clase obrera y demás capas trabajadoras de Cataluña de la lucha revolucionaria contra esa misma oligarquía e intoxicarlas con el cloroformo nacionalista, logrando así la conciliación de clases.

En Euzkadi, como se ha dicho más arriba, el desarrollo capitalista industrial sólo adquiere auge en los últimos decenios del siglo pasado. La gran burguesía vasca tiene desde el principio fuertes vínculos con la nobleza local y con el capital extranjero, sobre todo inglés. Además la alta burguesía vasca irrumpe en la arena política después de la derrota de la revo-

lución de 1868-74, después de la Comuna de París, esto es, cuando ya había pasado definitivamente el periodo ascendente del capitalismo. Por eso el = nacionalismo de esa gran burguesía vasca va a tener desde sus mismos orígenes un sesgo marcadamente reaccionario.

El Partido Nacionalista Vasco, P.N.V. (Euzko Alderdi Jeltzalea), fundado por Sabino Arana Goiri en 1895, tiene raíces y arrastra vestigios indudables del carlismo, del que toma no sólo su lema (Jaungoicoa eta Legi = Zarra, esto es: Dios y su Vieja Ley), sino toda su ideología clerical y patriarcal retrógrada, así como un virulento racismo vasco. Sin embargo, a diferencia del carlismo, que había sido la expresión política de una nobleza rural y de un clero puramente feudal, el nacionalismo de Sabino Arana, pese a sus raíces carlistas, se adapta ya a las exigencias de una nueva clase: la alta burguesía capitalista. La rápida configuración de esta clase como oligarquía financiera y su entrelazamiento y fusión ulterior con la oligarquía del resto de España explica el carácter cada vez más reaccionario de ese nacionalismo oligárquico.

Por último, en lo que respecta al movimiento regionalista gallego, éste surge en la segunda mitad del siglo pasado entre la débil y naciente = burguesía gallega, representada por sus intelectuales. Desde sus orígenes = el regionalismo gallego está caracterizado por la debilidad y, en consecuencia, la falta de verdaderas pretensiones políticas de la burguesía gallega, tiene, por ello, un carácter romántico y de matiz predominantemente cultural. Sin embargo, a raíz de la revolución burguesa de 1868, la burguesía gallega aspira a la autonomía en el marco de una España republicana y federal y al proclamarse la República Federal Española en 1873, se reúne en Santiago de Compostela una Asamblea Popular de Galicia, que lanza un llamamiento autonomista y prepara un Congreso regional, que se vió truncado = por el golpe militar contrarrevolucionario que derrocó a la Iª República = en enero de 1874. A partir de la creación en 1879 de la Liga Regionalista = Gallega; en la Coruña, comienza a resurgir el nacionalismo en Galicia, aunque sin la pujanza que adquiere en Cataluña o en Euzkadi, pero en cambio = con un carácter más progresista en aquellos momentos.

:: :: ::

El advenimiento de la IIª República supuso el paso del poder estatal a una coalición de fuerzas (la conjunción republicano-socialista) en la = que participaban sectores de la propia oligarquía (1) junto con los representantes de la pequeña y media burguesía. Pocos meses después, éstos últimos se desembarazaron de los primeros y conservaron en sus manos las riendas del gobierno hasta finales de 1933. Pero esos archiprudentes y tímidos gobernantes republicanos de la pequeña y la media burguesía, para no = enfurecer demasiado a la reacción, trataron de frenar y de contener el movimiento regionalista que, de conformidad con los intereses de la pequeña = y la media burguesía de las regiones periféricas con particularidades nacionales, tendía a la afirmación de la personalidad y autonomía de éstos. = No pudieron dejar de aceptar la idea de un Estatuto para Cataluña pero empanaron de hecho en las Cortes, durante largos meses la discusión sobre el mismo y trataron de dejar reducida a la nada la autonomía regional; fue en realidad gracias a la sublevación contrarrevolucionaria de Sanjurjo en Sevilla, en agosto de 1932, como Cataluña -que era una de las regiones más genuina y mayoritariamente republicana del país- logró, por fin, = pese a ciertas limitaciones y reducciones, ver reconocido en septiembre =

del mismo año el Estatuto que había aprobado el pueblo catalán en referen-
dum democrático y libre. Euzkadi, por su lado, no logró ver hecho realidad=
el Estatuto vasco más que tras la formación, tres meses y medio después de=
comenzada nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo, de un=
gobierno de Frente Popular con participación comunista, gobierno que logró=
que fuese aprobado por la Cámara el 1º de octubre de 1936, en Valencia, el=
Estatuto de Euzkadi, que concedía a esta región las mismas facultades auto=
nómicas que a Cataluña. Por otro lado, Galicia, no pudo obtener bajo la IIª
República su propio Estatuto, pese a que éste había sido aprobado en 1932 =
por la Asamblea Regional de Municipios y ratificado por referendun popular=
en 18 de junio de 1936 por abrumadora mayoría. A que Galicia no obtuviese =
su Estatuto de autonomía contribuyó la terca y recalcitrante oposición de =
los gobernantes republicanos encabezados por Azaña, temerosos de la furia =
reaccionaria.

Los Estatutos catalán y vasco, pese a sus innegables lados positivos,
concedía a las regiones un margen de autonomía excesivamente reducido en lo
tocante a enseñanza, orden público interior, ordenación laboral y social y=
derecho penal. El principal defecto de la solución dada por la IIª República
al problema de las nacionalidades era, sin embargo, que no establecía un =
marco federativo al reconocimiento de su autonomía. La Constitución republi=
cana de diciembre de 1931 era, en efecto, estrictamente unitarista. Esto no
significa, evidentemente, que el marco federativo hubiera tenido que consis=
tir necesariamente en el restablecimiento de la Constitución federal de la=
Iª República Española (1873), la cual dividía innecesariamente a España en=
Estados federados, correspondientes a las antiguas regiones históricas. Un=
marco federativo hubiera podido consistir en una fórmula de representación=
de las nacionalidades dentro de la organización del poder central de la Re=
pública. Al no existir esa fórmula, cualquier conflicto jurisdiccional en=
tre el gobierno de Madrid y los gobiernos regionales autónomos era zanjado=
por el tribunal de Garantías Constitucionales de la República, esto es, por
un organismo estrictamente centralista y unitario, no federativo. Por otro=
lado, el Parlamento central podía llegar a anular las autonomías regionales,
es decir que esas autonomías no estaban respaldadas por la Constitución.

En Euzkadi la principal fuerza nacionalista seguía siendo el P.N.V., =
que como ya hemos visto y contrariamente a una opinión muy genera=
lizada, no representaba a la pequeña y media burguesía, sino a la oligar=
quía financiera e industrial vasca, hasta cierto punto intermediaria -en a=
quella época- de los intereses del imperialismo británico. En las primeras=
Cortes de la IIª República el P.N.V. formó parte de la extrema derecha y a=
bandonó el Parlamento cuando éste aprobó ciertos párrafos de la Constitu=
ción, en los que la República Española se separaba de la Iglesia y -timida=
mente- ponía coto a las desenfrenadas actividades antinacionales de la Com=
pañía de Jesús.

El dirigente máximo del P.N.V., José Antonio de Aguirre y Lecube, era
de familia oligárquica y carlista. Educado en el colegio jesuítico de Ordu=
ña y en la Universidad jesuítica de Deusto, perteneció a la Asociación Cató=
lica Nacional de Propagandistas (creada por Herrera Oria y embrión de la =
CEDA y del vaticanismo político, a la que también han pertenecido Ruiz Gimé=
nez, Martín Artajo y compañía). Aguirre fué también presidente de la organi=
zación vaticanista Juventudes Católicas de Vizcaya. Era pariente de la Sra.
viuda de Chávarri (el fundador de Altos Hornos de Vizcaya), es decir que es=
ta emparentado con uno de los más poderosos y linajudos clanes de la oli-

garquía financiera vasca.

En 1932 el P.N.V. concluyó un pacto formal con los carlistas en un común afán contrarrevolucionario y antirrepublicano. El diputado del P.N.V., canónigo Pildáin, justificaba las actividades separatistas del bloque así formado "porque no estamos dispuestos a entregar nuestro culto en manos de esas hordas que incendian bárbaramente" (esto es, de las masas populares) = "porque en esta ocasión Africa empieza en Madrid". Con vistas a un alzamiento separatista y antirrepublicano, el P.N.V. recabó el apoyo del general monárquico Orgaz Yoldi, más tarde miembro de la UME fascista y activo participante del complot que condujo a la sublevación militar del 18 de julio de 1936. Durante los años de la IIª República el P.N.V. mantuvo estrechos vínculos con la CEDA, cuya ideología y política era idéntica a la suya en todo salvo en la cuestión regional. Por eso, si tales relaciones se enfriaron en el período en que la CEDA estuvo en el poder, ello se debió exclusivamente a la política centralista a ultranza de Gil Robles durante el bienio negro.

2.- El papel de las fuerzas nacionalistas en nuestra guerra nacional revolucionaria

En las elecciones de diciembre de 1933 obtuvieron mayoría de votos = las fuerzas fascistas y reaccionarias, utilizando a fondo los procedimientos del caciquismo y de la intimidación mediante el aparato estatal de represión y, sobre todo, mediante la Guardia Civil en las zonas rurales. Así comenzó el Bienio Negro que duraría hasta febrero de 1936, en que finaliza = con el aplastante triunfo electoral del Frente Popular.

Cuando en octubre de 1934 entra la CEDA, ya de una manera abierta, en el gobierno reaccionario de Lerroux, estalla el vendaval de la lucha revolucionaria popular en defensa de la República y contra el fascismo vaticanista encaramado en el poder. Esa lucha tuvo su más glorioso capítulo en la heroica insurrección obrera de Asturias. Pero también Cataluña ocupó un papel importante en la misma. Tras muchos titubeos, el presidente de la Generalitat, Lluís Companys, proclamó "el Estado Catalán dentro de la República Federal Española", rompió "toda relación con las instituciones falseadas", es to es con el gobierno radical-cedista, e invitó a "los dirigentes de la protesta popular contra el fascismo" a establecer en Cataluña un gobierno provisional de la República. Sin embargo, la revolución popular fracasó rápidamente en Cataluña por varias causas: 1) las indecisiones del gobierno pequeño-burgués de Companys que no se atrevió a dar armas al pueblo y que intentó llegar a un compromiso con el Ejército (manipulado por los generales fascistas y reaccionarios); 2) la política divisionista y abstencionista de la FAI, que ejercía entonces una enorme influencia entre el proletariado catalán; y 3) la política furibundamente antiobrera del grupo fascistizante de Dencás, quien como consejero de gobernación tenía en sus manos los destacamentos armados con que contaba la Generalitat. Lo esencial, de todos modos, es que los nacionalistas catalanes, pese a sus indecisiones, lucharon frente al fascismo unidos a las demás fuerzas revolucionarias españolas.

Naturalmente, no ocurrió lo mismo, ni mucho menos, con los archirreaccionarios y clericales dirigentes del P.N.V., que lanzaron la siguiente = consigna: "Abstención, absoluta abstención de participar en movimientos de ninguna clase, prestando atención a las órdenes que, en caso preciso serán dadas por las autoridades". Y la socialreformista organización S.T.V. ma

nipulada por el P.N.V., llamaba a los obreros a "no participar en ninguna = actividad no ordenada por la agrupación", es decir, a no participar en la = lucha contra el fascismo, y a romper la huelga general, lanzando la siguien = te orden a sus seguidores: "Allí donde pueda trabajarse sin peligro, acudan = todos los trabajadores a sus labores". Naturalmente hubo nacionalistas vas = cos que dignamente, y desobedeciendo esas órdenes de los capitostes reaccio = narios, participaron activamente en la lucha contra el fascismo gil-roblis = ta.

:: :: ::

Días después de la sublevación fascista, el 1º de agosto de 1936 se = formó un nuevo gobierno de la Generalitat en el que participaban tres minis = tros comunistas (es decir del Partit Socialista Unificat de Catalunya). El = P.S.U.C. controlaba también otros importantes cargos, como la comisaría ge = neral de orden público. Este gobierno estableció el mando único, la colecti = vización de la gran propiedad terrateniente y de las grandes industrias y = el control de la banca y las industrias privadas. Sin embargo, durante la = guerra influyó desfavorablemente en la organización económica, política y = militar de la zona republicana el cantonalismo y el excesivo autonomismo en = el que incurrieron sobre todo los anarcosindicalistas de la CNT, (2) que es = taban al frente de las principales actividades industriales de Cataluña, pe = ro también el gobierno de la Generalitat que, pese a todos los cambios men = cionados, seguía dirigido por la pequeña burguesía nacionalista, (3) la = cual continuaba dando pruebas de sus vacilaciones, flaquezas y falta de po = sición de principios.

En Euzkadi, al comenzar la guerra, y habiendo fracasado la sublevación = fascista en todo el País Vasco a excepción de Navarra, el P.N.V. se colocó = aparentemene del lado de la República. Pero ni siquiera entonces se adhirió = al Frente Popular, del que, por el contrario, era miembro el partido de A = cción Nacionalista Vasca. Tras la aprobación por la Cortes del Estatuto Vas = co, el 1º de octubre, se procedió a la elección del gobierno provisional de = Euzkadi. Al redactarse el Estatuto se había cometido un grave error. Como = por las circunstancias de la guerra no se podían celebrar elecciones en to = do Euzkadi, una parte del cual ya había sido conquistado por los fascistas, = se previó que el presidente del gobierno provisional sería designado "por = los concejales de elección popular que formasen parte de los Ayuntamientos = vascos y pudiesen emitir libremente su voto". Este sistema de designación = , que permitió la investidura de un gobierno dirigido por el P.N.V., no co = rrespondía ya en absoluto al estado de la opinión popular en el País Vasco. = En las elecciones de febrero, el P.N.V. sólo había obtenido cinco de los = quince diputados a Cortes por Vizcaya y Guipuzcoa, y ninguno por Alava. En = Vizcaya el P.N.V. había sido derrotado por las candidaturas del Frente Popu = lar. Los Ayuntamientos ya no reflejaban el estado de la opinión popular, so = bre todo en la zona industrial de Vizcaya, que es lo que había que defender = frente a las hordas fascistas. (4)

Así pués, el gobierno de Aguirre formado de esa manera siguió una polí = tica marcadamente reaccionaria y, además, una línea de deliberada obstru = cción del mando unificado en toda la zona republicana y se arrogó atribucio = nes militares que no le competían. Intentó, por diversos canales, llegar a = una paz por separado con los fascistas, pero fracasó por la intransigencia = de éstos. El ingeniero Goicoechea miembro del P.N.V., se pasó a los Fascis = tas y les reveló cuál era la situación exacta de las defensas de Bilbao. =

Cuando los franquistas lanzaron su ofensiva contra la capital de Vizcaya en junio de 1937, los gobernantes del P.N.V. adoptaron una posición francamente capituladora. El 18 de junio el ministro vasco de gobernación, Jesús María Leizaola (hoy presidente del pretendido gobierno vasco en el exilio) entregó al enemigo los presos fascistas y garantizó asimismo la integridad de las instalaciones fabriles, a fin de que la oligarquía financiera no sufriera pérdida alguna en sus rapaces intereses. Ordenó, en cumplimiento de ese designio, ametrallar a los obreros que intentaban destruir Altos Hornos de Vizcaya. De ese modo toda la potente industria pesada vizcaina pudo caer íntegra en manos de los fascistas, que la utilizaron después para fines bélicos y para incrementar así la producción de armamentos con los que asesinaría a centenares de miles de españoles. El gobierno de Aguirre, también para evitar desperfectos en esas potentes instalaciones fabriles, ordenó la retirada ante el enemigo y abandonó así al pueblo vasco a morir acribillado bajo las balas del fascismo alemán, italiano y franquista. (5)

Después de retirarse de Euzkadi, las fuerzas militares mandadas por el P.N.V. se replegaron hacia Santoña, negándose a obedecer la orden de ir a defender Asturias. El dirigente del P.N.V., Juan de Ajuriaguerra, (que sustituía a Aguirre el cual había salido huyendo para Francia), negoció con los italianos un acuerdo de rendición, que permitiría a los funcionarios y militares vascos (no a los republicanos no vascos que también se encontraban en Santoña) marchar al extranjero libremente, (6). Pero Franco, naturalmente, violó por enésima vez su palabra e, incumpliendo el acuerdo, trató sin piedad a todos los prisioneros e hizo fusilar a mansalva.

Todo lo anterior demuestra a las claras cuál fué el verdadero papel del reaccionario P.N.V., contrariamente a los embustes difundidos por los carrillistas en los últimos años (7). Sin embargo, el valeroso pueblo vasco y toda la clase obrera de Euzkadi, incluidos los miles y miles de inmigrantes de otras regiones, combatieron con singular arrojo y abnegación contra el fascismo, dieron pruebas de entereza y de heroísmo ejemplar, arrojaron increíbles sacrificios y dificultades de todo orden y dieron a España y al mundo un grandioso ejemplo de dignidad, valor y patriotismo.

CAPITULO II

LAS NACIONALIDADES ESPAÑOLAS BAJO EL YUGO FRANQUISTA

Desde el primer momento, los generales fascistas sublevados contra la República el 18 de julio de 1936 practicaron una despiadada política de unitarismo centralista a ultranza y de opresión y estrangulamiento criminal de las minorías nacionales. Sometieron a Galicia a sangre y fuego; "derogaron" (ilegalmente, por supuesto) los Estatutos de Cataluña y de Euzkadi; exterminaron a un número considerable de regionalistas gallegos, vascos y catalanes, así como a muchos representantes de la cultura, de las ciencias, las letras y las artes de esas tres regiones españolas. Pusieron fuera de la ley el uso de las lenguas vernáculas, así como de los himnos, banderas y emblemas regionales. Al conquistar Euzkadi, los fascistas destituyeron a todos los maestros hasta que demostraran que no eran nacionalistas ni "rojos".

Fueron innumerables las víctimas de la horrorosa sangría desatada por los fascistas contra los pueblos catalán, vasco y gallego. En el primer mes después de la conquista de Bilbao los fascistas asesinaron en esa ciudad a cerca de mil personas, según el criminal aventurero falangista Giménez Cabello que publicamente se jactó de ello (en realidad las víctimas fueron muchísimas más). Hubo 414 sacerdotes vascos fusilados, encarcelados o desterrados por los franquistas. Los soldados vascos que fueron entregados a Franco por los jefes traidores del recacionario P.N.V., en Santoña, fueron diez mados por los fusilamientos en masa.

Al conquistar Cataluña, a comienzos de 1939, los franquistas encerraron en cárceles o campos de concentración a más de 200.000 personas. El presidente de la Generalitat de Catalunya, Don Lluís Companys, capturado por los alemanes en 1940 fué entregado por ellos a Franco, quien lo hizo asesinar en Barcelona aquel mismo año.

Para tratar de ahogar la nacionalidad catalana, el franquismo prohibió prácticamente en los primeros años el uso del catalán. E hizo cubrir las ciudades de Cataluña con carteles como: "Hable Ud. cristiano" y "Españoles: Hablad la lengua del Imperio". Las bandas falangistas abofeteaban en la calle a quienes hablaban catalán. En las cabinas telefónicas se colocaron carteles recordando que estaban prohibidas las conversaciones en catalán (se autorizaban en cambio conversaciones en alemán e italiano). Hasta 1952 no se autoriza la reedición de ciertas traducciones al catalán ya publicadas anteriormente y hasta 1957 no se autoriza la publicación de nuevas traducciones.

A una opresión y estrangulamiento parecidos fué sometido el País Vasco. Por otro lado, la opresión unitarista del franquismo, su política de asimilación por la fuerza se ha traducido en un desplazamiento de muchos funcionarios de esas regiones por otros provenientes de regiones de habla castellana, así como en el estacionamiento en esas regiones con particularidades nacionales (sobre todo en Cataluña y el País Vasco) de grandes contingentes de fuerzas de represión formadas por andaluces, castellanos, extremeños, etc. y no por habitantes de la región.

Pero con esa política de supresión por la fuerza de las particularidades nacionales de Cataluña, Euzkadi y Galicia, el franquismo no ha logrado ahogar los sentimientos regionalistas que laten en el corazón de importantes sectores de esos tres pueblos españoles. Y esos sentimientos tienen un aspecto indiscutiblemente justo, al que hay que apoyar con todas las fuerzas, en cuanto constituyen una protesta de las clases oprimidas de esas tres nacionalidades contra la bestial opresión y el insoportable yugo de la oligarquía financiera y terrateniente centralista, vendida además a partir=

de 1953 al imperialismo yanqui.

Al darse cuenta del fracaso de esa política y con el fin de ganar = cierto apoyo entre la burguesía media de esas tres regiones, la oligarquía=franquista ha venido procediendo en los últimos años a una política de opre= sión algo más solapada, más astuta, pero igualmente brutal en el fondo. En= ese relativo cambio de orientación ha influido el incremento de la partici= pación en el poder político del yanqui-franquismo de la oligarquía catalana y vasca; y no porque estas oligarquías regionales, ya totalmente fusionadas con la oligarquía del resto del país, abriguen algún sentimiento nacionalis= ta, sino porque sus representantes políticos necesitan ganar cierto apoyo = entre los medios burgueses y pequeño-burgueses de sus respectivas regiones. La dictadura yanqui-franquista continúa en la actualidad oprimiendo salva= gemente a las minorías nacionales, pero permite algunas pequeñísimas mani= festaciones de su lengua y su cultura vernácula. Siguen sin poderse publi= car periódicos en catalán, en vasco o en gallego, como tampoco pueden las = emisoras de radio o televisión emitir en esas lenguas regionales. Pero se au= torizan ciertas revistas y libros. Se han creado en las Universidades de = Barcelona y de Valladolid cátedras de lengua catalana y vasca, respectiva= mente, a la vez que se sigue prohibiendo la existencia de centros de ense= ñanza exclusivamente en catalán o en vasco, ni siquiera bilingües. Se per= miten ciertos actos folklóricos o académicos, pero ello no afecta a las am= plias masas que siguen sin derecho a utilizar en las diversas esferas de la vida social y, sobre todo, en sus relaciones con la administración, con los tribunales o con otras entidades oficiales, su lengua vernácula; que no pue= den leer periódicos ni escuchar emisoras de radio o de televisión en esa len= gua. De esa forma, un número ínfimo de elementos intelectuales de la peque= ña y media burguesía pueden promover una cultura catalana, vasca o gallega= sin sabia popular y en un medio muy reducido, sin posibilidades de expre= sión ni de amplia comunicación con el pueblo. La prensa, la radio y la te= levisión son así un coto cerrado para la lengua castellana y para las ideas centralistas impuestas por el yanqui-franquismo.

Con el fin de apuntalar su dominación y sofocar las ansias de liber= tad de catalanes, vascos y gallegos, la dictadura yanqui-franquista somete= a esos pueblos a una despiadada represión policíaca.

Sin entrar en contradicción en modo alguno con esta salvaje política= de la dictadura norteamericano-franquista, antes bien, sirviéndole de com= plemento demagógico, se manifiestan en los últimos tiempos ciertas voces = dentro de la yanquizada oligarquía en el poder en pro de una cierta "descen= tralización" en el marco de la maniobra neofranquista que están tramando el Opus, los monárquicos y los vaticanistas. Así, por ejemplo, "El Alcazar" = del 28 de septiembre de este año (cuando aún pertenecía a la secta Opus= deísta), afirmaba: "... damos por supuesto que la descentralización, además de permitir el resurgimiento de los distintos países y regiones que integran la nacionalidad española, dará poderes efectivos en su esfera propia a las= mancomunidades de diputaciones de cada región para que puedan acometer em= presas y planes que las subdimensionadas provincias no pueden llevar a ca= bo". Por el estilo es la posición del gran financiero vaticanista y exminis= tro de Franco, Joaquín Ruiz Giménez, expuesta en su papelucho "Cuadernos pa= ra el Diálogo". Y muy similar también es la posición del íntimo aliado (o = más bien lacayo) de Ruiz Giménez, don Santiago Carrillo. Todas esas posicio= nes tratan, más o menos, de restablecer la inoperante mancomunidad catalana que el odioso Alfonso XIII regaló a los catalanes para que renuncien a la=

lucha por una Cataluña verdaderamente autónoma y democrática, y de crear = instituciones similares por todo el país. Y además, no se trata para esos = señores de que el poder central renuncie en provecho de las regiones con pe = culiaridades nacionales a una serie de atribuciones y de facultades, sino = de que las diputaciones provinciales de una región se confederen y empren = dan obras públicas, de sanidad o de beneficencia "dentro de su esfera pro = pia". Lo que ocurre es que esa pseudodescentralización (que no es sino el = odiado unitarismo centralista revestido de cierto barniz "regionalista") po = dría engañar más fácilmente a ciertos sectores que el centralismo brutal y = sin tapujos actualmente aplicado por la dictadura yanqui-franquista. De to = das formas es tan burda esa artimaña "descentralizadora" que a no muy largo = plazo todo el mundo comprendería su verdadera naturaleza opresiva.

La política carrillista con respecto a las nacionalidades españolas = no pasa de ser la de un vago paternalismo, aceptable para esos sectores de = las esferas gobernantes franquistas con los que el Sr. Carrillo y su grupo = colaboran cada vez más abiertamente. Los carrillistas niegan tanto la auto = determinación como la República federativa. Con respecto a la primera, man = tienen el término, que de tarde en tarde aparece en sus publicaciones, pero = se cuidan muy mucho de explicar lo que significa y cómo hay que entenderlo, = para que así cada cual entienda lo que le plazca. Más explícitos son en cam = bio en rechazar la república federativa. Así en un "coloquio" celebrado por = unos cuarenta altos dignatarios del partido de carrillista, el número tres = de los revisionistas españoles, Santiago Alvarez, señala que ese Estado que = ellos propugnan (la democracia antifeudal y antimonopolista) "no debe ser = una República federativa, no debe ser una República federal. Nosotros debe = mos estar contra ese federalismo -dice- porque pienso que tanto la tenden = cia progresiva histórica de la centralización de la economía nacional, como = toda la situación política impiden que lleguemos a lo que en cierta forma = sería retrotraernos a una etapa que poco a poco se ha ido tratando de supe = rar o se ha superado" (8).

Para evitar su total descrédito, los carrillistas se esfuerzan por o = cultar que la solución federativa es la tradicionalmente propugnada por el = Partido Comunista de España para resolver el problema de las nacionalida = des. Así por ejemplo, en el Pleno de Toulouse de diciembre de 1945, Dolores = Ibárruri presentó un Informe programático en el que se propugnaba la confi = guración de la República Española como una Federación Democrática de los = pueblos hispanos (9). Hoy día esos mismos dirigentes pretenden que nunca = han estado a favor del federalismo. Y es que, obrando de otro modo, no po = drían grangearse la benevolencia de los Ruiz Giménez, los Calvo Serer, los = Areilza y otros cabecillas de la jauría fascista.

CAPITULO III

PLANTEAMIENTO ACTUAL DEL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES ESPAÑOLAS

1.- Composición de la población en las regiones con particularidades nacionales

En la actualidad, España constituye una unidad nacional-estatal bien = definida. Stalin define certera y penetrantemente la nación en los siguientes términos:

"La nación es una comunidad de personas, estable, historicamente constituida, nacida sobre la base de una comunidad de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en una comunidad de cultura" (10).

No cabe duda de que, de acuerdo con este criterio justo y científico, España constituye actualmente UNA nación y no una pluralidad de naciones unidas tan solo por la existencia de un aparato estatal único y centralizado, como equivocadamente creen algunos. Eso no excluye en modo alguno la existencia de una serie de regiones con ciertas particularidades nacionales más o menos acusadas, a las que se denomina nacionalidades. La diferencia entre nación y nacionalidad estriba, pues, en lo siguiente: para que exista una nación debe darse la comunidad de historia, lengua, territorio, vida económica y cultura. Para que existan dentro de una nación varias nacionalidades es preciso que en algunos de esos aspectos, por ejemplo, en los de la lengua y la cultura la comunidad no sea total, que existan lenguas particulares habladas por toda la población de las citadas regiones o por una parte de las mismas, como ocurre en España. Los habitantes de la mayor parte de las regiones españolas son de habla exclusivamente castellana. E incluso en las regiones con particularidades nacionales sólo un número ínfimo de personas del medio rural y, en general, de aldeas apartadas no hablan el castellano. En cambio en algunas regiones, particularmente en Euzkadi, las lenguas vernáculas no son utilizadas, ni siquiera conocidas, más que por una minoría de la población regional, minoría, además, en descenso. Por lo que respecta a la comunidad de territorio y de vida económica, es tan evidente en el caso de España que no requiere demostración. Y en lo tocante a la comunidad de formación psíquica (a la indiosincracia) y de cultura, es indudable que, si bien existen aspectos particulares en este sentido en las diversas regiones, se ha ido creando en el curso de los siglos y, sobre todo, en los últimos 50 a 100 años una unidad a escala nacional, con rasgos sobradamente conocidos, con una trayectoria, una problemática y unos supuestos ideológicos, políticos, etc., igualmente comunes.

Dentro de España, las tres regiones con particularidades nacionales más destacadas (Cataluña, Euzkadi y Galicia) suman (censo de 1960) unos ocho millones de habitantes. Valencia y Baleares suman cerca de tres millones de habitantes. En total, unos once millones, el 35'7 por ciento de la población española según el censo (30 millones y medio de habitantes).

En la actualidad se puede calcular que la población española se aproxima a los treinta y tres millones y que la población de Cataluña, Euzkadi y Galicia tomadas en su conjunto es de unos nueve millones, un 28 por ciento de la nacional. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ya antes de nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo, el proletariado de Cataluña no estaba formado exclusivamente por catalanes sino también, aunque entonces muy minoritariamente, por inmigrantes de otras regiones, en un principio murcianos sobre todo; y que desde 1941 han emigrado a Barcelona y

su provincia un millón de trabajadores de otras regiones (en los últimos años ha sido quizás sobrepasada esa cifra). Ese millón de inmigrantes representa casi la cuarta parte de la población de Cataluña y, desde luego, un porcentaje mucho más elevado del proletariado industrial de la zona barcelonesa.

Por su lado, el proletariado de Euzkadi estaba formado en buena parte, ya antes de la guerra, por castellanos, gallegos, etc. Y desde 1941 se ha visto engrosado con unos 200.000 inmigrantes de otras regiones. Calculando que, en su abrumadora mayoría, esos inmigrantes se han instalado en Vizcaya y en Guipúzcoa, las dos provincias más industrializadas de Euzkadi, podemos considerar que vienen a representar un 15'4 por ciento de la población actual de ambas provincias. Eso, unido a lo anterior, es causa de que del millón y medio de habitantes de Euzkadi, menos de medio millón hablen el vascuence. A ellos habría que añadir los habitantes de habla vasca del Noroeste de Navarra, que no llegan a 10.000.

Todo este proceso de inmigraciones, pese a los sufrimientos atroces que entraña para las amplias masas de inmigrantes -sobre todo en los primeros tiempos- ha traído como innegable resultado positivo la eliminación de muchas barreras regionales, la comunicación e integración de muchos trabajadores españoles de diversas regiones y nacionalidades. Algunas personas, con un punto de vista miope, mezquinamente nacionalista, lamentan todo esto, lo deploran, ven en esas inmigraciones una "invasión" de sus regiones, que provoca la castellanización de las mismas. A esos nostálgicos del pasado, a esos nacionalistas por encima de todo, Lenin les decía:

"Los marxistas no se contentan con el punto de vista nacionalista = burgués. Hace decenios que se ha definido con toda claridad el más rápido desarrollo económico del Sur, es decir, de Ucrania, que atrae a decenas y centenares de campesinos de la Gran Rusia a las haciendas capitalistas, a las minas y a las ciudades. En este sentido, la 'asimilación' del proletariado gran-ruso y ucraniano es indudable. Y este hecho es indudablemente progresivo. El capitalismo va sustituyendo al aldeano gran-ruso o ucraniano, torpe, anquilosado, sedentario y cerril, por el inquieto proletario, cuyas condiciones de vida van rompiendo la limitación específicamente nacional, lo mismo = la gran-rusa que la ucraniana" (11).

Esto es aplicable actualmente a España, sustituyendo Ucrania por Cataluña y Euzkadi y la "Gran Rusia" por las regiones de habla castellana, como Andalucía, Murcia, Extremadura, Aragón, etc.

Actualmente en Cataluña, la gran mayoría de la población habla el idioma catalán. Este, pese a las persecuciones franquistas que se han cebado sobre él con particular saña, ha resurgido en los últimos años con pujanza vigorosa. Es lengua común en las esferas de la vida extraoficial en Cataluña y cuenta con una formidable presencia en el mundo intelectual, cultural, científico y literario. Por otro lado, y a diferencia del vascuence, el catalán es fácilmente aprendido por los inmigrantes provenientes de otras regiones, aunque no lo usen corrientemente.

En lo que concierne a Galicia, la mayoría de la población habla correctamente el gallego. Esa mayoría está constituida por el grueso de las clases trabajadoras, por la mayoría de los obreros y marineros, por la casi totalidad de los campesinos, por ciertos sectores de la pequeña burguesía urbana. El gallego es la lengua española más antigua desde el punto de vista literario. Pero en la actualidad su plasmación en este orden es escasa y =

existe sobre todo (aunque no únicamente) como lengua hablada, popular.

Esta composición de la población, desde el punto de vista regional y primordialmente lingüístico, en las regiones españolas con ese tipo de particularidades, así como su evolución a lo largo de los últimos decenios y así mismo los estrechos lazos económicos y sociales con el resto de España, condiciona el planteamiento del problema y la solución que para el mismo haya que propugnar.

2.- La posición de las diversas clases ante el problema nacional

Veamos, en primer lugar, la posición de los medios nacionalistas y regionalistas de la pequeña burguesía y de la burguesía media de las tres regiones españolas con particularidades nacionales más acusadas.

En Euzkadi, las tendencias nacionalistas ejercen influencia sobre todo entre el campesinado (constituido en gran parte por campesinos medios y acomodados) y entre muy amplios sectores de la burguesía media y de la pequeña burguesía, así como también del semiproletariado, de las ciudades. La gran mayoría de la clase obrera escapa a toda influencia de esas corrientes. El PNV, atrincherado en el exterior, se convirtió ya hace mucho en un destacamento especial anticomunista y contrarrevolucionario al servicio del imperialismo yanqui. En el interior la principal fuerza nacionalista es ETA (Euzkadi Ta Azkatasuna), dentro de la cual se ha producido a lo largo de los últimos años dos escisiones. ETA expresa la rebeldía de la pequeña y media burguesía expoliadas y oprimidas por los monopolios yanqui-franquistas. Pese a sus defectos, ETA juega un papel indiscutiblemente positivo y revolucionario en el mosaico de las fuerzas políticas españolas y se enfrenta con meritorio valor al aparato represivo de la dictadura yanqui-franquista. Existen también otras organizaciones de mucha menor importancia.

En Cataluña, el problema nacional es sentido, en una u otra medida, por la gran mayoría de la población, pero las tendencias marcadamente nacionalistas influyen sobre todo a la mayoría de la burguesía media, a la casi totalidad de la pequeña burguesía y a un considerable sector del semiproletariado urbano y del campesinado e incluso a una minoría de la clase obrera. Pero ese nacionalismo catalán está en general exento de posturas separatistas. Entre las fuerzas nacionalistas, aquella que adopta posiciones más tajantes en este sentido es el Front Nacional Català, representante de ciertos sectores de la burguesía media catalana, con influencia en núcleos pequeños burgueses. El Front Nacional está caracterizado por cierto conservadurismo social y propugna o ha propugnado la incorporación a Cataluña de las otras regiones españolas en que se hablan dialectos del catalán (Valencia y Baleares). El Moviment Socialista Català representa a sectores socialmente más avanzados de la burguesía media y adopta una posición clara (en los últimos tiempos) de lucha contra el imperialismo yanqui. Excluye toda tendencia al separatismo, considerándola contraria a los intereses del pueblo catalán. Tienen un carácter **oscilante**. Sin embargo, en los últimos tiempos se nota en el M.S.C. una evolución positiva que lo ha llevado a criticar públicamente algunas de las posiciones carrillistas. Subsisten asimismo en Cataluña ciertos vestigios de la Esquerra y de la Generalitat, aunque la existencia de esta institución queda casi exclusivamente reducida al exilio. Estas diversas fuerzas juegan también en general un papel positivo en algunos aspectos. En cuanto a otras organizaciones surgidas en los últimos años como C.C. (llamada primero "Cristiáns Cataláns" y luego "Comunitat Catalana") y la A.P.E.S. han tenido vida efímera y han acabado disolviéndose.

o integrándose en otros grupos políticos.

El valencianismo es una corriente muy minoritaria en Levante y más aún lo es el "catalanismo valenciano", que sólo existe en un núcleo insignificante de la intelectualidad pequeño-burguesa. La única corriente valencianista organizada es el Partit Socialista Valencià, que si bien tiene escasa influencia de masas ha adoptado posiciones bastante justas en algunos terrenos.

Las organizaciones nacionalistas de las diversas regiones tienen un carácter de clase burgués o pequeño-burgués y adolecen de los defectos propios de esas clases. Uno de ellos, que afecta a algunas de esas corrientes, es el resentimiento injustificado contra los pueblos españoles de habla castellana. Ese grave error debe ser incansablemente combatido por los marxistas-leninistas. A este respecto decía Lenin:

"Si el marxista ucraniano se deja arrastrar por su odio absolutamente legítimo y natural contra los opresores gran-rusos hasta el extremo de hacer extensiva, aunque sólo sea una partícula de ese odio aunque sólo sea su apartamiento, a la cultura proletaria de los obreros gran-rusos, ese marxista se habrá deslizado a la charca del nacionalismo burgués" (11).

Otro defecto en el que a menudo incurren esas corrientes es el de preconizar una cultura exclusivamente regional, con lo que, de un lado, desechan los elementos progresivos de la cultura popular de las otras regiones españolas y, de otro lado, abrazan indiscriminadamente todos los elementos, inclusive los retrógrados, de las "culturas nacionales" respectivas.

Algunos grupos nacionalistas sostienen que no hay razón de ser para que el partido del proletariado, nuestro Partido, tenga organizaciones regionales, pues ya están ellos para defender los intereses conjuntos de todas las clases populares de esas regiones. Pero precisamente lo que acabamos de exponer demuestra con mayor fuerza la necesidad de que nuestro Partido enseñe a la clase obrera a marchar por su propio camino proletario, y no por el camino del nacionalismo burgués. Como magistralmente lo señalaba Stalin:

"¿Se colocará el proletariado bajo la bandera del nacionalismo burgués? Eso depende del grado de desarrollo de las contradicciones de clase, de la conciencia y de la organización del proletariado. El proletariado consciente tiene su propia bandera, una bandera que ha pasado victoriosamente por duras pruebas y no tiene, por tanto, ninguna necesidad de colocarse bajo la bandera de la burguesía" (10).

Esto no excluye, naturalmente, la unidad de acción y la alianza con todas las fuerzas nacionalistas que se muestren dispuestas a marchar unidas con el proletariado revolucionario para derrocar a la dictadura yanqui-franquista. En el fragor de la lucha van a surgir nuevas organizaciones y las existentes van, sin duda, a experimentar importantes cambios.

Inevitablemente, los sectores con posturas más marcadamente separatistas y aislacionistas, que debilitan la lucha común contra el yanqui-franquismo, los que se opongan a marchar hacia la formación de un Frente Democrático Nacional Revolucionario, serán arrinconados, en tanto que cobrarán auge y acabarán prevaleciendo los que se inclinen por la unidad de acción con nuestro Partido y con las demás fuerzas populares revolucionarias.

Por lo que respecta a los sectores oligárquicos financieros y terratenientes de Cataluña, Euzkadi, Galicia, Valencia y Baleares, estos se ha-

llan entrelazados y fundidos con el resto de la oligarquía. Esa fusión se = realiza tanto por la presencia en los Consejos de Administración de las = grandes firmas monopolistas y bancarias (la mayor parte de ellas controla-- das ya en una u otra medida por el capital financiero norteamericano) de o-- ligarcas de las mencionadas regiones y de las regiones de habla castellana, como por el cruce de unos y otros clanes financieros a través de enlaces ma trimoniales.

Además, por lo que respecta a la oligarquía vasca, ésta ocupa un pa-- pel preponderante en España. Algo parecido, aunque en menor medida, le ocu-- rre a la oligarquía catalana. Para comprobar esto basta echar un vistazo a= algunos hechos fundamentales relativos a la estructura monopolista de las = finanzas y de la economía española.

De los ocho principales bancos del país, dos están, prácticamente, en manos exclusivas de la yanquizada oligarquía vasca (el de Vizcaya y el de = Bilbao, estrechamente vinculados el primero de ellos al capital norteameri-- cano) y otros dos están también controlados mayoritariamente por el capital vasco (el Urquijo, controlado por los yanquis, y el Hispano Americano). O-- tro de esos grandes bancos, el Español de Crédito (vinculado asimismo muy = estrechamente al capital yanqui) está en buena parte en manos de la oligar-- quía vasca. Una gran parte de los clanes financieros más importantes de Es-- paña son vascos. Sin duda alguna la familia más rica de España es la de los Urquijo y sus ramas colaterales, los Oriol, Gandarias, Ybarra, Landecho, Cu bas, etc. Otros clanes vascos, tan linajudos como acaudalados, son los Are ilza, Satrústegui, Chávarri, Careaga, Ampuero, Zubiría. Y entre los de nue-- va alcurnia podemos citar a los Echevarría, Ibarra, Churruca, Delclaux, Chu rruca, Gondra, Gortázar, Bordegaray, etc., etc.

Por su lado, la oligarquía catalana posee uno de esos ocho principa-- les bancos (el Popular, del Opus Dei) y tiene importantes penetraciones en el Banco Central (a raíz sobre todo de la absorción por éste del Banco His-- pano Colonial de Barcelona en 1950) y en el Español de Crédito, así como en el Banco de Santander (controlado por el Bank of America), en el que sucesi-- vamente se han integrado el Banco Soler y Torra, el de Fomento de Gerona, = el de Mataró y (con ciertas variantes) el Industrial de Barcelona.

El Opus Dei es hoy día, quizás el más importante grupo financiero-po-- lítico de la yanquizada oligarquía franquista en el poder. Pues bien, en el Opus ocupan un puesto determinante los oligarcas opus-deístas catalanes. El opusdeísta Banco Popular está fundamentalmente en manos de clanes catalanes como los Valls Taberner y los Millet y Maristany. El dúo formado por el Ban co Atlántico y la Unión Industrial Bancaria (igualmente del Opus Dei, si = bien bajo estrecho control de la Continental Illinois National Bank de Chica go. EE.UU.) está fundamentalmente en manos de los Molins Ribot, Ferrer Bon-- soms, Bofill Quadras, Güell, etc.

Y hablando concretamente de este último clan, uno de los más poderosos de España, está acaudillado por Juan Alfonso Güell y Martos, marqués de Co millas y conde de San Pedro de Ruiseñada, que posee decenas de miles de hec táreas de tierras en las provincias de Cáceres, Toledo, Ciudad Real y Barce lona. El opusdeísta y vaticanista clan de los Güell está estrechísimamente= vinculado al capital yanqui, con el que se ha conchabado para explotar la = Compañía General de Tabacos de Filipinas. Los Güell dominan asimismo la Tra satlántica S.A., Hullera Española S.A., el importante matadero industrial = de Naval Moral de la Mata, la Compañía Industrial Minero Astur, Asfaltos y = Portland Asland, General de Ferrocarriles Catalanes, Inversiones Elys, Algo

donera Andaluza, etc., etc.

Sin embargo, en la actualidad los cruces entre las yanquizadas familias oligárquicas de Cataluña, Euzkadi, Catilla, Andalucía y otras regiones se multiplican hasta tal punto que a veces es difícil encajar a uno de esos clanes en una región determinada. Un caso, por ejemplo, de esos cruces plurilaterales lo tenemos en el entronque triangular de los Morenés (catalanes), los Urquijo (vascos) y los Domecq (andaluces). Otro ejemplo es el entrelazamiento matrimonial entre los Marfull (catalanes), los Satrústegui (de origen vasco) y los Cros (castellanos).

No consideramos necesario demostrar prolijamente que también están presentes en la antinacional oligarquía fascista que ocupa el poder los clanes gallegos (como los Barrié de la Maza y los Barreiros, por ejemplo), levantinos (como los de Manglano y Cuncaló de Montull, barón de Cárcer y de Llaurí, o los de Muñoz Peirats y de Guillén Prat, íntimamente ligados los tres al capital yanqui) y, por último, mallorquines como los March Servera.

La yanquizada oligarquía española de todas las regiones del país ejerce pues, el poder económico y político a través de la dictadura fascista de Franco. Ni pensar, pues, en que la oligarquía catalana o vasca, o una parte de ella, pueda interesarse lo más mínimo por "liberar" a los pueblos de esas dos regiones de la opresión centralista y unitaria del yanqui-franquismo, ya que es ella en primer término la que dirige y encabeza esa opresión y la que se beneficia de la misma. Esto no excluye que ciertos oligarcas vascos, como los Urquijo, por ejemplo, subvencionen al ultrarreaccionario PNV en el exilio, como posible pieza de repuesto en el marco de una maniobra neo-franquista. Pero a la vez esos mismos oligarcas azuzan y espolean al gobierno fascista de Franco y a sus hordas de represión a intensificar el terror salvaje contra los nacionalistas populares y todo el pueblo de Euzkadi.

Si históricamente, la oligarquía vasca y catalana se han servido del nacionalismo y de la amenaza del separatismo para obligar a la oligarquía castellano-andaluza a cederles un puesto predominante en el poder político (como ya lo tenían de hecho en el poder económico), hoy ya, una vez logradas sus aspiraciones en este sentido, lo que les interesa es consolidar la situación actual, la dictadura fascista proyanqui y la opresión sobre los diversos pueblos de España.

Por lo que respecta a la posición del proletariado de cara al problema de las nacionalidades, la examinaremos con detalle en el siguiente capítulo.

CAPITULO IV

POR UNA REPUBLICA POPULAR Y FEDERATIVA

En la transformación de la estructura de nuestro país, conforme al principio de conceder a las minorías nacionales sus legítimos derechos y aspiraciones, "es preferible -como decía Lenin- exagerar en cuanto a las concesiones y a la suavidad para con las minorías nacionales, que pecar por defecto" ya que esas minorías han padecido la opresión secular, concretada en infinitos actos de violencia y brutalidad, por parte de las clases dominantes reaccionarias.

En la actual situación de nuestro país, las libertades que anhelan los pueblos catalán, vasco y gallego y aquellas a las que puedan aspirar otras regiones españolas, únicamente pueden lograrse en el cuadro de una solución como la que nuestro Partido propugna, esto es: mediante el derrocamiento por la fuerza de la dictadura yanqui-franquista, la expulsión de los ocupantes norteamericanos y la eliminación del actual aparato estatal fascista, y mediante la implantación de una República Popular con carácter federativo, que sea de hecho una dictadura antiimperialista y antioligárquica del proletariado, de los campesinos, de la pequeña burguesía urbana y de los sectores progresistas de la burguesía media. El poder gubernamental dentro de tal República habrá de confiarse a una coalición de todas las fuerzas que, en una u otra medida, y de una u otra forma, hayan participado activamente en el derrocamiento del yanqui-franquismo (es decir, que dentro de esa coalición deberán participar en el ejercicio del poder central los representantes de las fuerzas nacionalistas revolucionarias, y ello independientemente de que esas mismas fuerzas participen también en el ejercicio del poder autónomo en sus respectivas regiones). Tal coalición deberá estar basada en la alianza de la clase obrera y el campesinado y tener como fuerza dirigente al Partido de la clase obrera. Para todo esto, véase la Línea Política y Programa del Partido Comunista de España (marxista-leninista), puntos 93 a 96, págs. 58, 59 y 60.

¿Les es posible a las minorías nacionales lograr la autodeterminación y una efectiva autonomía administrativa, política y jurídica, así como la igualdad de derechos de sus lenguas particulares con el castellano -dentro de sus respectivos territorios -, en el marco de una solución política diferente a la que nuestro Partido preconiza? ¿cuál podría ser esa solución política distinta que concediese y garantizase las libertades regionales? Veamos las diversas posibilidades existentes.

En primer lugar, podría pensarse en una continuación de la dictadura de la oligarquía, pero con modificación de sus formas de poder (tal es la solución que, "a título transitorio", propugnan los revisionistas carrillistas). Pero, en caso de modificar sus formas de poder, la oligarquía proimperialista a lo único que va a llegar es a una maniobra neofranquista que, manteniendo en lo esencial las estructuras fascistas, las recubre de un ligero maquillaje "democrático", con un "pluripartidismo" bien encuadrado en el marco del movimiento "nacional" (véase a este respecto "REVOLUCION ESPAÑOLA" nº 4, págs. 39 a 42 y "Adulteraciones del Equipo de Santiago Carrillo" págs. 57 a 59).

Es evidente que un régimen neofranquista, regido por el borbónico pa-

rásito Juan Carlos o cualquier otro de su misma calaña y, probablemente, = conducido con mano férrea, al unísono, por algún generalote o almirante de la catadura de Carrero Blanco y por algún banquero clerical-vaticanista como Ruiz Giménez, un régimen de ese tipo no concedería más que, en el "mejor" de los casos, un restablecimiento de la mancomunidad de diputaciones provinciales, o algo muy parecido y totalmente insulso.

Por otro lado, no entra en los límites del presente trabajo el demostrar la absoluta y total imposibilidad en nuestro país, en las condiciones presentes, de un poder de la burguesía media o de la pequeña burguesía. Pero lo que sí debemos señalar es que cuando esas clases tuvieron una influencia notoria en la dirección del gobierno, en diversos momentos a lo largo de la II República, sólo concedieron a regañadientes y con cuentagotas algunas de esas libertades. Así pues, soñar con un nuevo poder de la pequeña y media burguesía (por otro lado imposible), que concediera a las minorías nacionales cuanto éstas anhelan y necesitan, es un absurdo sin sentido. Por consiguiente, sólo cabe una solución como la que nuestro Partido preconiza una democracia popular bajo la dirección de la clase obrera.

En el marco de esa democracia popular, el Programa del Partido Comunista de España (m-1) aprobado por el II Pleno del Comité Central, celebrado en Zaragoza en diciembre de 1967, estipula en su punto I4 lo siguiente:

"reconocimiento del derecho a la autodeterminación de Cataluña, Euzkadi, Galicia y de cualquier otra región española cuya población lo reclame. Los comunistas propugnamos que la República Popular Española la tenga un carácter federativo y que, por tanto, las regiones con particularidades nacionales elijan, sin intervención del poder central, sus propios organismos autónomos de gobierno".

Esta posición de principio de nuestro Partido se inspira en una genial orientación del camarada Mao Tse-tung, quien señala:

"¿Cómo determinar, en el marco de la vida política de nuestro pueblo, si nuestras palabras y nuestros actos son justos o erróneos?... en líneas generales se pueden formular los criterios siguientes: 1) = es justo lo que favorece la unión del pueblo de todas las nacionalidades de nuestro país y no lo que provoca la división en su seno", = (12)

Esa justa posición programática de nuestro Partido podría concretarse en los siguientes puntos:

1) Los pueblos de Cataluña, Euzkadi, Galicia podrán escoger su propio futuro libremente, sin estar sometidos a coerción alguna. Los comunistas marxistas-leninistas estamos seguros de que esos pueblos, de acuerdo con su historia, tradición, cultura e intereses, escogieran una fórmula de convivencia y unidad con los otros pueblos de España en el marco de una República Popular Española con carácter federativo que satisfaga = sus justas aspiraciones autonómicas. Los pueblos de Cataluña y de Euzkadi, al votar sus respectivos Estatutos concedidos por la II República = demostraron que su voluntad unánime es la de obtener la autonomía en el

marco de la unidad nacional de los pueblos de España. En todo caso, el interés del proletariado que constituyera la mayoría de la población de esas dos regiones españolas no consiste en levantar nuevos postes fronterizos, creando así pequeños Estados "independientes" que serían fácilmente engullidos por los tiburones imperialistas, puesto que como decía Lenin:

"En igualdad de las demás condiciones, el proletariado abogará siempre por un Estado más grande. Luchará siempre contra el particularismo medieval, aplaudirá siempre la más estrecha cohesión económica de grandes territorios... El extenso y rápido desarrollo que el capitalismo imprime a las fuerzas productivas reclama grandes territorios, unidos y agrupados en un Estado, únicos que destruyendo todas las viejas barreras medievales, estamentales, estrechamente locales, de pequeñas nacionalidades, religiosas, etc.- permiten cohesionarse... a la clase proletaria" (II).

2) No se puede establecer de antemano cuál debería ser el margen exacto de autonomía regional en la República Popular Española, pero en todo caso los asuntos militares (no los relativos a la seguridad interna) y las relaciones diplomáticas, así como también la planificación económica y la administración de aquellos medios de producción que hayan sido transformados en propiedad de todo el pueblo (es decir, las empresas nacionalizadas que hayan pertenecido al capital monopolista o extranjero), deberían ser centralizadas en manos del gobierno central de la República. Los demás asuntos podrían en una u otra medida quedar en manos de los gobiernos regionales autónomos.

Al garantizar la planificación y administración centralizada de todo el país en lo tocante a la economía nacional (fundamentalmente a las finanzas y a la industria) habrá que velar porque se respete plenamente en las regiones autónomas, por lo que respecta al funcionamiento del aparato estatal centralizado que actúe en ellas, la igualdad y el uso indistinto del castellano y del idioma vernáculo y combatir todo abuso que en este sentido pueda herir los sentimientos y derechos de las minorías nacionales.

3) Los gobiernos regionales autónomos serán elegidos democráticamente por los habitantes de esas regiones, sin imposición del poder central de la República.

4) Las lenguas catalana, vasca y gallega serán oficiales a todos los efectos, junto con el castellano, en sus respectivas regiones y podrán ser utilizadas oficialmente en todas las esferas de la vida social (relación entre los ciudadanos y la administración pública o los tribunales, periodismo, radiodifusión y televisión, enseñanza etc.). La enseñanza se impartirá según la voluntad mayoritaria de los habitantes y de los alumnos y cuando sea preciso se establecerán centros de enseñanza bilingüe. Es obvio que los habitantes de esas regiones seguirán aprendiendo voluntariamente el castellano como lengua común de todos los españoles. A este respecto dice Lenin:

"Cuanto más democrático sea el régimen existente... tanto más imperiosamente impulsarán las necesidades del intercambio económico a las distintas nacionalidades a estudiar el idioma más cómodo para las relaciones comerciales comunes" (II).

La garantía de que los derechos de los pueblos de las diversas nacionalidades españolas no serán pisoteados ni violados estribará en la firme

dirección del poder estatal por parte de la clase obrera, en alianza con = las otras fuerzas populares. Sólo la existencia de un poder verdaderamente popular y revolucionario, bajo la firme hegemonía de la clase obrera, dirigida por su partido marxista-leninista, puede salvaguardar las conquistas = de la revolución popular y democrática, incluidos los derechos de las mi norías nacionales.

En el terreno de la lucha cotidiana y de su actividad entre las masas = trabajadoras, el Partido del proletariado español debe popularizar y difun dir sus justos planteamientos programáticos; debe poner implacablemente al desnudo todas las manifestaciones de la feroz opresión nacional del yanqui franquismo sobre los pueblos catalán, vasco y gallego; debe aplaudir y apo yar toda acción justa antiyanqui y antifascista de las organizaciones na = cionalistas burguesas o pequeño-burguesas de esas regiones, pues como de = cía Lenin:

"En todo nacionalismo burgués de una nación oprimida existe un conte nido democrático general dirigido contra la opresión; y es ese conte nido lo que nosotros apoyamos sin restricciones, sin dejar de sepa = rarlo rigurosamente de la tendencia al exclusivismo nacional..."(13).

A la vez, nuestro Partido debe propugnar el acercamiento, la amistad = y la fusión entre los pueblos catalán, vasco y gallego y los demás pueblos españoles, pues como igualmente dijera Lenin:

"El proletariado no puede apoyar ningún afianzamiento del nacionalis mo; por el contrario, apoya todo lo que sirve para estrechar más y = más los vínculos entre las nacionalidades... Obrar de otro modo equi valdría a pasarnos al lado del reaccionario filisteísmo nacionalis = ta" (11).

Y también:

Es tarea del proletariado "precisamente para asegurar el éxito con tra todo tipo de nacionalismo en todas las naciones salvaguardar la = unidad de la lucha del proletariado y de las organizaciones proleta riado, frente a las tendencias de la burguesía a promover un particu larismo nacional" (13).

Algunos, so pretexto de "democratismo" y "línea de masas" mal enten = dida, pretenden oponerse a las justas aspiraciones nacionales de catalanes, vascos y gallegos, puesto que según ellos la mayoría del pueblo español se opone a esas aspiraciones. Pero esto, además de ser totalmente falso, de = muestra un grave error de principio. Si es cierto que mucha gente se opone a esas aspiraciones es porque equivocadamente cree que a lo que aspiran = las minorías nacionales es a separarse de España, cosa falsa como ya hemos visto. Ese sector de la población está engañado por la falsa propaganda de la dictadura yanqui-franquista. Pero lo esencial estriba en que el Partido del proletariado no puede marchar a la zaga de las masas, sino educarlas y elevarlas a su propio nivel, pues como acertadamente lo dice el camarada = Mao Tse-tung:

"Para que las masas hagan suya la política del Partido aún debemos realizar esfuerzos prolongados y continuos, inflexibles y enérgicos, arduos y tenaces, pacientes y perseverantes. Sin tales esfuerzos no conseguiremos nada" (14).

Por otro lado, algunos, con los mismos pretextos, quieren estimular = la tendencia particularista e incluso el se paratismo y propugnan sin más = la "independencia" estatal para las regiones españolas con particularida =

des nacionales. Pero a este respecto lo que el P.C.E. (m-1) debe hacer es = demostrar a las masas la inviabilidad y el carácter retrógrado de esa fórmula la separatista. Debemos demostrar a las masas que, como decía Lenin:

"Las amplias capas de la población conocen muy bien, por su experiencia diaria, la importancia de los lazos geográficos y económicos, las ventajas de un vasto mercado y de un Estado extenso, y no pensarán = nunca en separarse más que si la opresión nacional y las fricciones = nacionales hacen la vida en común absolutamente insoportable..."(13).

En lo que a la organización de la vanguardia revolucionaria se refiere, hay quien propugna la escisión de la clase obrera española en varias organizaciones o partidos regionales, autónomos o independientes, sin centralización a escala nacional. Evidentemente, se trata de una postura totalmente antileninista. Lenin decía:

"A los enconos nacionales de los distintos partidos burgueses en torno a las cuestiones del idioma etc., la democracia obrera opone la = reivindicación de unidad incondicional y fusión completa de los obreros de todas las nacionalidades en todas las organizaciones obreras: profesionales, cooperativistas, de consumo, culturales y demás, como contrapeso a todo nacionalismo burgués" (11). "Los obreros gran-rusos y ucranianos deben defender juntos, estrechamente unidos y fundidos (mientras vivan en un mismo Estado) en una sola organización, = la cultura general o internacional del movimiento proletario, mostrando absoluta tolerancia en cuanto a la cuestión del idioma en que ha de realizarse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener = presentes en esta propaganda las particularidades puramente locales = o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Cualquier prédica a favor de la separación de los obreros... cualquier ataque contra la 'asimilación' marxista... es nacionalismo burgués contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable" (11).

Y eso lo decía Lenin refiriéndose a un Estado como la Rusia zarista, = que abarcaba a una multitud de naciones totalmente diversas unas de otras, sin otro vínculo entre ellas que el de soportar el yugo zarista. Las diversas naciones existentes en el imperio ruso no tenían de común entre sí ni = la lengua (el ruso solo era conocido por una pequeña monoría de la población de las varias decenas de naciones oprimidas de aquel imperio). Ni la historia (en general, hacía solo unos cuantos decenios que esas naciones = habían sido conquistadas por los zares), ni apenas la economía, ni la cultura, ni el modo de vida ... Como ya hemos visto, en España la situación es = justamente contraria, pues se da una unidad de todas esas características, = además de la unidad geográfica muy netamente definida. Por ello, lo que = Lenin postulaba sobre la unidad de organización del proletariado debe = ser aplicado en el caso de nuestro país aún más decidida y firmemente.

Por su parte, Stalin dice a este respecto, demostrando la necesidad = de un Partido único y centralizado de la clase obrera dentro de un mismo Estado:

"Ya sabemos a dónde lleva la delimitación de los obreros por nacionalidades. Disgregación del Partido obrero único, escisión de los sindicatos por nacionalidades, agravación de las fricciones nacionales. .. Organizándose sobre la base de 1. nacionalidad, los obreros se encierran en el cascarón nacional, se separan unos de otros por barre- ras organizativas... No tiene, pues nada de extraño que el federalis-

mo nacional en la organización cultive entre los obreros el particularismo nacional" (10).

Con respecto a las fuerzas nacionalistas que realmente adopten una posición antiimperialista y antioligárquica, ya hemos dicho que hace falta atraerlas como aliados de la clase obrera en esta etapa de la revolución y = que podrán formar parte del Frente Democrático Nacional Revolucionario, cuando éste se forme. En cuanto al problema de la crítica y discusión pública = entre nosotros y esas fuerzas, tal crítica y discusión es útil y conveniente. No cabe duda de que debe formularse de una manera fraternal y amistosa = (pues nuestras contradicciones con esas fuerzas son contradicciones en el = seno del pueblo) con la intención de ayudar a esas fuerzas a corregir sus = errores y tratando de evitar que la polémica pueda agriarse. Por su lado = esas fuerzas tienen el derecho de criticar al P.C.E. (m-l) y de discutir = con él, a fin de elaborar así conjuntamente, de cara a las masas populares, una plataforma de lucha común contra el imperialismo norteamericano, contra la yanquizada oligarquía financiera y terrateniente y contra su órgano de = poder, la dictadura fascista de Franco.

En resumen, nuestra posición es: unión del proletariado de todas las = regiones y nacionalidades españolas en un frente único de la clase obrera, = bajo la dirección del P.C.E. (m-l); unión de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas de las diversas nacionalidades del pueblo español en un Frente Democrático Nacional Revolucionario, bajo la = hegemo= nía de la clase obrera y sobre la base de la alianza obrero-campesina; y lu cha común contra el yanqui-franquismo, por una República popular y federati va.

- (1) Dentro de la conjunción republicano-socialista que tomó el poder en abril de 1.931— había dos partidos políticos representantes de los intereses de una parte importante de la oligarquía: la Derecha Liberal Republicana de Niceto Alcalá Zamora y Miguel = Maura, y el Partido Radical de Lerroux. Dentro de éste último, es cierto, había un ala izquierda, que representaba a ciertos sectores de la burguesía media; esa ala izquierda, encabezada por Diego Martínez Barrio, acabó por abandonar pocos años después el Partido Radical y tomó el nombre de Unión Republicana. En cuanto a la Derecha Liberal Republicana, se escindió en dos grupos distintos: el Partido Republicano Conservador, de Maura, y el Republicano Progresista, de Alcalá Zamora, menos reaccionario éste último. Sobre la personalidad oligárquica de Maura, cabe decir que pertenecía a una familia ennoblecida por Alfonso XIII y que sus dos hermanos eran amigos íntimos del siniestro monarca; arrepentido de su "excesivo liberalismo" Miguel = Maura apoyó encendidamente en 1.936 la idea de la implantación de una dictadura fascista y colmó de elogios a la Falange. En cuanto a Alcalá Zamora, se trataba de un terrateniente cordobés, pero de significación más liberal, si bien durante el bienio negro fué cómplice de los ultrarreaccionarios vaticanistas.
- (2) No entra en los límites de este trabajo referirnos a la rebelión antirrepublicana y, principalmente, anticomunista, desencadenada en Barcelona, en mayo de 1.937, por el POUM trotskista y una parte de la C.N.T. Sin embargo, está claro su carácter objetivamente contrarrevolucionario, diversionista y provocador.
- (3) Las fricciones entre el gobierno central y el de la Generalitat alcanzaron su punto culminante durante la estancia del primero en Barcelona y, sobre todo, en agosto de 1.938. El gobierno autónomo exigía una : excesiva autonomía, lo que iba en contra de las necesidades de una gran centralización, derivada de la guerra. Las diferencias giraban principalmente en torno al problema de las industrias de guerra que habían estado en manos de la Generalitat pero que, evidentemente, necesitaban pasar a depender directamente del gobierno central.
- (4) El gobierno dirigido por el PNV permitió que en la zona colocada bajo su mando la oligarquía financiera siguiera poseyendo sin restricción alguna sus bancos y fábricas. La Central Siderúrgica de Ventas, cartel monopolista que agrupaba a las grandes empresas oligárquicas de ese sector continuó funcionando, e incluso en el mes de marzo de 1.937 fué autorizada a aumentar en un 20 por ciento el precio de los laminados. Las grandes sociedades anónimas de la oligarquía continuaron celebrando normalmente sus Juntas Generales. En marzo de 1.937, por ejemplo, celebraron juntas generales el Banco Urquijo Vascongado y la Naviera Mundaca.
- (5) Hay que señalar que la dirección del Partido Comunista de Euzkadi —es decir, de la organización regional de Euzkadi del Partido Comunista de España—, encabezada entonces por Astigarrabía, cayó en una posición oportunista de derecha, fué a remolque de los líderes reaccionarios del P.N.V., sacrificó por entero la independencia y la autonomía del partido proletario dentro del frente unido, no denunció ni desenmascaró la actividad contrarrevolucionaria de los Aguirre, Leizaola y compañía. Por ello, la dirección nacional del Partido Comunista de España, encabezada por el camarada José Díaz, además de someter a dura crítica esas posiciones oportunistas de derecha, decidió sanciones orgánicas apropiadas para Astigarrabía.
- (6) En esas negociaciones jugó, al parecer, un papel destacado el fascista secretario = de Estado del Vaticano, monseñor Pacelli, el futuro Pío XII.

- (7) Con vistas a su política de Reconciliación Nacional, los revisionistas carrillistas se esfuerzan por embellecer al P.N.V. que, según ellos, "representaba a amplios sectores de la pequeña y media burguesía y a una parte de la clase obrera"; dicen también los = revisionistas que el P.N.V. "rechazó dignamente pérfidas sugerencias encaminadas a separarlo del Frente Popular. El P.N.V. permaneció hasta el fin de la guerra al lado de la República" ("Guerra y Revolución en España", págs. 69 y 70). El porqué de ese falaz embellecimiento está en los siguientes pasajes (libro citado, pág. 85): "El gobierno = vasco fué un ejemplo concreto de participación conjunta en el poder de los demócratas = cristianos con los comunistas y otras fuerzas políticas de izquierda...". Y concluyen: "Y aunque en las relaciones de los partidos de izquierda con el P.N.V. hubo errores (?) ... la participación de los nacionalistas vascos en la guerra contra la agresión fas = cista y su colaboración con los partidos obreros marxistas y fuerzas republicanas de = mocráticas que hasta la guerra mantuvieron posiciones encontradas, fué un hecho políti = co de profunda trascendencia histórica". Ese ejemplo "de profunda trascendencia histó = rica", que también en otras ocasiones han cacareado los líderes revisionistas como mo = delo en su colaboración con fuerzas vaticanistas y reaccionarias, es un verdadero "ejem = plo negativo", un ejemplo de lo que los comunistas no deben hacer. Ese gobierno llevó = a cabo una política antipopular y capituladora.
- (8) "Nuestra Bandera", núm. 44-45, mayo-junio de 1.965.
- (9) Dolores Ibárruri: "Para acabar con el franquismo, un gobierno de coalición nacional = que organice una consulta democrática al pueblo" (Informe ante el Pleno del Partido Co = munista de España, celebrado en Toulouse el 5 de diciembre de 1.945), en "Nuestra Ban = dera", Nº 4 extraordinario, enero-febrero de 1.946, pág. 18.
- (10) Stalin: "El marxismo y la cuestión nacional".
- (11) Lenin: "Notas críticas sobre la cuestión nacional".
- (12) Mao Tse-tung: "Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del = pueblo".
- (13) Lenin: "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación".
- (14) Pasaje del camarada Mao Tse-tung, citado en el editorial del Jiefangjunbao del 23 de = septiembre de 1.968.